

## MI PRIMA MÓNICA

Me da pena mi prima Mónica, es tan hipocondriaca, desde niña fue así, pero pobre, no la culpo, pienso que era para llamar la atención.

Es el jamón del sándwich entre dos hermanos; Arturito, el mayor, cuando niño era el rey de la casa, todo lo que hacía o decía era digno de admiración y la Constancita, era la princesa, el conchito, preciosa con sus bucles dorados y sus grandes ojos claros, pero a la pobre Mónica le decían "Monito" ¿se imaginan cómo podría haberse sentido? obvio que tenía que hacerse notar de alguna forma.

Siempre estaba enferma de algo, los bronquios, la garganta, el estómago, los riñones. Llamaban del colegio día por medio para decir que "la Monito" se sentía mal, un día dolor de guata, otro día dolor de cabeza y así fue creciendo llena de achaques imaginarios, sin lograr que sus padres pusieran realmente más atención en ella; es más, cada vez le hacían menos caso, yo pienso que de verdad, estaba enferma del alma.

Soy su prima más cercana en edad y amistad pero me da un poco de lata que siempre anda con la quejumbre. Se gasta la mitad de la jubilación visitando doctores y repitiéndose una y otra vez los mismos exámenes "por si le encuentran algo". Lo cierto es que la veo sana como un yogurt y fresca como lechuga pero siempre pone cara de cordero degollado y eso espanta a la gente, ya casi no tiene amigas.

Para remate se quedó soltera, no le faltaron pretendientes, pero estoy segura que los espanto a todos con sus síntomas que anunciaban una catástrofe inminente.

Hoy nos juntaremos a tomar un cafecito, le dije que no tenía mucho tiempo, en el supuesto caso que se alargue en la narración de sus dolencias y aunque me remuerde un poco la conciencia andar inventando cosas, debo tener una cartita bajo la manga si es necesario, de lo contrario, sus explicaciones y franca convicción de una larga y terrible enfermedad, detallando todos sus síntomas, podrían durar hasta mañana.

Desde la cafetería la veo venir, caminando como si trajera una pesada mochila encima y hubiera caminado kilómetros con ella.

- Hola Laurita, perdona el atraso, las caderas no me permiten caminar muy rápido.

- Moonica, tanto tiempo, que bien se te ve.

- La pura cáscara niña, no sabes cómo estoy por dentro.

- Yo te veo espléndida, además vienes llegando de un viaje supe.

- Si, una calamidad, mejor ni te cuento.

- ¿Se te perdió la maleta, el pasaporte o algo así?

- Nada de eso niña, mucho peor.

Y aquí vamos...veo cómo se avecina la tormenta de lamentaciones y calamidades y no me equivoco.

- Me perdí gran parte de los paseos y tours por estar encerrada en el baño.

- Pero Mónica, tu siempre has sido un poco lenta para levantarte y pasas horas arreglándote antes de salir, acuérdate cuando éramos más jóvenes, tratabas de ondularte el pelo con ese aparato que casi te lo chamuscaba, obvio que no te iban a estar esperando.

- No fue por eso Laurita. Me agarre un virus y me dio una colitis que casi me despacha pal otro mundo y justo en el momento que comenzaba a entablar amistad con un caballero muy interesante.

Colitis de pánico debe haber sido, pensé para mi.

- Creí que me moría, me tuvieron que poner suero, por esa cuestión de la deshidratación y además me vino una reacción alérgica a uno de los medicamentos, se me hincho la boca de tal manera que cualquiera hubiera pensado que me habían puesto más botox de la cuenta y eso que nunca he ido al cirujano plástico. No sé si el seguro me irá a cubrir algo de todo lo que gaste.

Así transcurrió gran parte de la conversación hasta que tuve que recurrir a mi disculpa, tenía que ir a quedarme con uno de mis nietos y nos despedimos quedando de vernos pronto.

Pasaron varias semanas y me extraño no tener noticias de la Monito....uffff, hasta a mí, que me carga que le digan así, se me escapa.

Decidí llamarla, igual le tengo mucho cariño y además es tan sola, sus hermanos ya no la resisten, han dejado de verla, no tiene quien le pase un vaso de agua como se dice, sólo cuenta con la Carmencita, su empleada de toda la vida que ya la conoce al revés y al derecho.

- Aló ¿Carmencita? ¿Está la Mónica?

- Buenos días, sora Laurita, no está na la sora Mónica, está interná desde ayer en la clínica.

Sabía que tenía que llamarla, algo dentro de mí me lo decía.

- ¿Que le pasó ahora? ¿Será cierto que tiene algo o son puras ideas? ¿Que cree usted Carmencita?

- No son na puras ideas sora Laurita, parece que ahora es la pura verda nomás, la hubiera viiiisto, se retorció de dolor, estaba blaasaanca, parecía fantasma. Tuve que llamar a on Arturo nomás, vino de bien mala gana a uscarla y no he sabio naita más della.

Después de colgar me voy rápidamente a la clínica ¿será cierto lo que me contó la Carmencita?

Al llegar me encuentro con un letrero en la puerta de la pieza diciendo que están "PROHIBIDAS LAS VISITAS", pero yo no soy una visita, soy casi como su hermana.

Me dirijo al mesón de las enfermeras para pedir una explicación pero me dicen que no tienen autorización para dar ningún tipo de información. Recorro a la mejor de mis sonrisas y trato de no perder el control para ver si así consigo ablandar su postura.... nada, como tumbas.

Estoy casi a punto de agarrar a una de ellas del cogote cuando decido que nadie me va a impedir ver a mi prima, tenga lo que tenga y sea como sea.

Me dirijo con ímpetu a la puerta de su pieza y casi me voy de bruces cuando ésta se abre repentinamente y me pego un topón con el médico que iba saliendo. Me miró de arriba abajo y en ese momento, esa sola mirada, me llevó a pensar que en esta ocasión, lo de la Monito era real, pero lo único real es que yo lo estaba pisando.

- ¿La paciente está bien? – pregunté para cambiar de posición y no sentirme tan avergonzada.
- Ha sufrido una indigestión, se recuperará pronto. Ha pedido que no se la moleste, por ese motivo la indicación en la puerta - me dijo mirando directamente el letrero.

Me sentí peor que si me hubieran pillado robando, aunque por otro lado experimente un alivio profundo, no se si por ella o por mi ya que si hubiera sido algo grave, de esas enfermedades largas, habría tenido que soportar muchas conversaciones de las que ella suele tener.

Han pasado los años y aquí estoy, más vieja y sin mi querida Monito, finalmente murió atropellada por cruzar a media calle, siempre hacia lo mismo para no caminar más, por su “problema de caderas”, decía.

Espero que ahora sea realmente feliz, a no ser que sea hipocondriaca de alma.